

LA ESCUELA DE IEHUDAH VS LA ESCUELA DE IOSEF

Dan ben Abraham

Gen 37:26 Entonces Iehudah dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte? 27 Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él.

Cuando usted reflexiona sobre los problemas de relación fraternal entre los hijos de Israel, llegas a la conclusión que los problemas entre los hijos de Yaakov no era simplemente por un vestido, era por una posición de autoridad y de gobierno.

En esta lucha dos hermanos parecieran tomar precedencia.

Por un lado Yosef y por el otro Yehudah.

Eventualmente, cuando la monarquía se divide en Israel, el nombre de estos dos hermanos designó el nombre de las dos submonarquías surgidas: La Casa de Yosef y la Casa de Yehudah.

La Casa de Yosef representando al Reino del Norte y la Casa de Yehudah representando el Reino del Sur.

¿Cuál es la gran enseñanza que tenemos aquí y que tiene que ver con la redención final de nuestro pueblo?

Yôsef y Yehudah representan dos partes de un plan divinamente orquestado.

Lo primero es que Yosef debería causar que Israel fuera a las naciones, incluso al riesgo de ser asimilado y eventualmente ser el instrumento por el cual las naciones recibirían la luz de la Torah.

Yehudah, por su parte, la sola idea de tener que estar entre gentiles y ser enseñado por gentiles era absurda e intolerable. Por lo tanto, Yehudah, de quien vendría el Mashiaj, siente que la posición de Yosef es sumamente peligrosa y trágica para Israel.

En su opinión había que eliminar a Yosef y evitar que su descendencia se asimilara entre las naciones del mundo poniendo en peligro la sobrevivencia nacional de la descendencia santa.

Así que el problema que vio Yehudá no fue la ropa de Yosef, sino sus sueños, es decir, su escuela de pensamiento: que es necesario ir a las naciones incluso al precio de la asimilación y la desaparición de Israel.

Yehudá no estaba dispuesto a permitir semejante actitud ni semejante programa.

No olvidemos que Shimeón y Leví habían mostrado su apego a la Casa de Yehudá cuando mataron a los hombres de Siquem, lo cual puede ser visto como una batalla no solamente por el honor de Dina, sino por evitar la asimilación con los paganos, asunto que estaba en juego cuando ellos, por una motivación equivocada, se habían circuncidado.

Sin embargo, Shimeón y Leví entendieron mal a Yehudah. Eliminar a Yosef no significó para Yehudah asesinarlo, porque, como él mismo dijera: “Qué vamos a lograr con eso? Mejor vendámoslo”.

En otras palabras, si él piensa que la asimilación es la manera que Israel deberá llevar la luz de la Torah a las naciones, entonces que sufra en carne propia su locura: vendámoslo a los ismaelitas y que sea asimilada su descendencia entre los gentiles para que aprenda su descendencia que tal pensamiento es inaceptable y un camino absurdo por el cual nosotros jamás transitaremos.

Esto se puede observar luego en el tiempo cuando estuvieron en pie tanto el Mishkan (Tabernáculo) como el HaMikdash (el Templo).

Aunque el Tabernáculo eventualmente desarmado y guardado en los recintos ocultos del Templo, por un tiempo se mantuvieron en existencia paralela.

El Mishkán, el Tabernáculo estuvo en Shilo que es la tierra de Yosef. Por lo tanto, el Tabernáculo representa la Escuela de Yosef.

El HaMikdash, el Templo, estuvo en tierra de Yehudah, por lo tanto, representa su Escuela de pensamiento.

En Shilo, la gente podía ir y comer incluso de las comidas que se sacrificaban allí, en el Mishkán.

En Yehudah, solamente en el atrio del Templo podían comerse ciertos sacrificios.

Según la Escuela de Yosef, la comida debía ser vista por todos los que pasaran para que aprendieran los caminos del Eterno para que tales ideas pudieran ir a las naciones.

Pero en Jerusalem se seguía la Escuela de Yehudah: la Torah tiene que estar protegida, tenemos que ponerle cercos a la Torah, aunque no sea dada a conocer a las naciones, es la única manera de proteger la santidad de nuestro pueblo.

Esta es la gran batalla que tenemos hoy día en medio de nuestro pueblo.

Unos escogiendo el camino de la asimilación y otros, el camino de la protección contra la asimilación.

Qué es Janukah después de todo?

La lucha entre la Casa de Yosef y la Casa de Yehudah. Los discípulos de Yosef, los helenistas, pensando que con la asimilación podrían influenciar mejor a los griegos y ganarlos al final para la Torah.

Los discípulos de Yehudah, luchando contra la asimilación y presentando un camino para proteger la Torah de ser tocada y conocida por las naciones.

Esta es la gran batalla.

Sin embargo, debemos tener cuidado cómo estudiamos estas dos escuelas de pensamiento, porque, si reflexionamos más profundamente, veremos que Yehudah no ha entendido bien a Yosef ni Yosef a Yehudah.

La Escuela de Yosef no enseña que debemos asimilarnos entre las naciones, sino ir a las naciones aun con el riesgo de la asimilación.

Una cosa es aceptar la asimilación como medio para penetrar las naciones y otra es ir a las naciones aun cuando haya el peligro de la asimilación.

Por otro lado, debemos entender bien el pensamiento de Yehudah. No es proteger la Torah para que no llegue a las naciones, sino que debemos asegurar a toda costa la integridad de la identidad de Israel para que sea ella la que provoque a las naciones conocer y buscar los caminos del Eterno.

¿Dónde encontramos la respuesta?

¡Janukah nos ofrece la respuesta!

Piensa en esto: ¿Qué fue lo que se encontró en las despensas del Templo? Una jarra con aceite para el alumbrado de la Menorah.

Por cierto, solamente una, es decir, no alcanzaba más que para un día. ¿Pero cuál es la enseñanza?

La enseñanza es que hay algo que tenemos que no se impurifica ni se contamina aun cuando haya entrado en contacto con los gentiles: el aceite que enciende la Menorah.

Si ese aceite está presente, aun cuando los sirios lo hayan tocado, el aceite, por su alto grado de santidad, no se contamina por estar relacionado con los impíos.

Este aceite es el espíritu de Mashiaj en nosotros. Si tenemos el aceite que viene del que salió en Getsemaní, de la más alta calidad, para el uso del Templo, ese aceite, aun cuando tenga que entrar en contacto con los gentiles, no se contamina ni se asimila por su alto grado de santidad.

Eventualmente, la Escuela de Yosef y la Escuela de Yehudah no están en oposición, forman parte de un plan divinamente ordenado para que finalmente la tierra sea llena del conocimiento del Eterno como las aguas cubren la mar.

De hecho, hay un antiguo dicho que afirma que el agüero no tiene poder sobre los descendientes de Yosef (Berajot 20).

Esto es debido a que Yosef fue protegido de todos los encantamientos hechos por la esposa de Potifar para hacerlo caer en sus manos y por los méritos de Yosef, su descendencia finalmente superará el trauma de la cárcel para ser ascendido a una posición de absoluta instrumentalidad en la salvación de todo Israel.

En otras palabras, la Escuela de Yosef es ir a las naciones, representado en Egipto y enseñarles Torah, pero manteniendo siempre la integridad moral y espiritual que debe caracterizar a un hijo de Israel.

Tristemente, Yehudah no comprendió el pensamiento de Yosef y vendió a su hermano.

Pero más triste aun es que la Casa de Yosef, también conocida luego como la Casa de Efraim, no entendió tampoco su misión y ha sucumbido frente a la esposa de Potifar y caído en adulterio con las naciones.

Sin embargo, eventualmente Yosef levantará su cabeza y regresará y entenderá y cumplirá perfectamente su misión.

Yehudah también entenderá y cumplirá su misión.

Entonces entrará en efecto la palabra que dice: *“Y se disipará la envidia de Efraim y los enemigos de Judá serán destruidos. Efraim no tendrá envidia de Yehudah ni Yehudá afligirá a Efraim sino que volarán...”* (Yeshayahu 11:12,13).

La historia del Exilio de Yosef a Egipto, intercalada con el encuentro de Yehudah con una aparente ramera, no es coincidencia, forma parte de una revelación profética que marca la esencialidad de los roles entregados a la multiplicidad de las doce tribus de nuestro pueblo.

Cuando sigamos avanzando en el tiempo, descubriremos que finalmente, Yosef y Yehudah y el resto de nuestro pueblo, experimentarán en el Exilio, una grande revelación y una gran reunificación.

Los hijos de Yosef, menor que Yehudah, que es mayor biológicamente que Yosef, tomando la herencia y yéndose con ella al exilio sin saber qué hacer con ella.

Así que vivió allá viviendo perdidamente y torciendo el pensamiento de la Casa de Yosef, pensando que la asimilación era la mejor manera de influir positivamente en las naciones.

Los hijos de Yehudá, sin irse al exilio, quedándose en casa, pensando equivocadamente, que era la única manera de causar que las naciones se interesaran por la Torah.

Finalmente Yosef reconoce su error y dice: *“Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen abundancia de pan y yo vivo aquí, muriéndome de hambre... me levantaré e iré a mi padre y le diré: He pecado contra el Cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo, hazme como a uno de tus jornaleros”* (Lc 15:17)

Y regresa Efraim de las naciones y es limpiado de sus inmundicias y es introducido de nuevo en la casa de Su padre y se le hace fiesta y recupera su dignidad y su herencia.

Pero Yehudah, el hermano mayor, cuando se entera de la vuelta de su hermano, se llena otra vez del odio antiguo y reconociendo la locura de su hermano de pensar que la asimilación era el camino, lo desconoce y no quiere entrar.

Hasta que escucha las palabras de su padre diciéndole: *“Hijo, todo lo mío es tuyo... pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano, muerto era y ha revivido, se había perdido y es hallado”* (Lc 15:31-32).

Hay tres cosas que deseo puntualizar aquí:

Primero: El regreso del hijo menor no es a su hermano, es a su padre.

Tristemente, algunos no han entendido esto y están regresando al hermano, no al padre.

Y al irse al encuentro de su hermano, se pierden la fiesta que está en la casa del padre.

El lugar donde Efraim deberá encontrarse con Yehudah no es el campo, es la casa del Padre.

Segundo: La reunificación no se dará en el tiempo del primer encuentro con Yosef, sino en el segundo.

Solamente Mashiaj podrá convencer a Yehudah de la identidad de su hermano, de sus derechos y de la necesidad de hacer la fiesta.

Solamente entonces, Yehudah entrará y se verá frente a frente con su hermano Yosef.

Esta vez ambos comprenderán, se perdonarán y serán unidos para siempre.

Como está escrito: *“He aquí yo tomo el palo de Yosef que está en la mano de Efraim y lo juntaré con el palo de Yehudah y los haré un solo palo y serán uno en mi mano... y nunca más serán dos naciones ni nunca más serán divididos en dos reinos... y los limpiaré y me serán por pueblo... y tendrán un solo pastor... y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán y los pondrán por obra... y pondré mi Santuario entre ellos para siempre...”*. (Ez.36: 15-28).

Tercero: La Presencia de Mashiaj.

Mashiaj es la manifestación de la Presencia del Eterno en medio de los hijos de Israel.

De hecho, según la profecía, uno de los nombres del Mashiaj, es decir, una de sus asignaciones proféticas viene dada por el calificativo de Emmanu-El, Hashem con nosotros.

El espíritu de Mashiaj es la representación de la Shejinah en medio de nosotros.

Y esto se hace evidente en nuestra Parashah. Si miramos cuidadosamente en 37:12 se dice: *“Después fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem”*.

En el texto Hebreo, antes de Siquem, aparecen la alef y la tav juntas, formando la enigmática palabra “et”, que no tiene traducción en el Hebreo.

Los sabios de nuestro pueblo han notado que ET es una palabra innecesaria para entender un versículo, pero es necesaria por otra razón mucho más poderosa.

Sin embargo, en esta ocasión, ET viene con dos marcas encima.

En su sentido simple, eso podría indicar otra manera de leer el texto bíblico, pero en un sentido profético, significa otra cosa.

En el Judaísmo, esta ET con dos puntos encima significa que la Presencia Divina, representada en la Alef y la Tav de Et, estaba con ellos aun en el momento cuando finalmente vendieron a Yosef a Egipto (Zohar, sobre Breshit 37).

En otras palabras, ellos estaban enviando a Yosef al Exilio pero Mashiaj estará con Yosef en el exilio hasta causar su retorno.

Nuestro Rebe dijo: *“No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la Casa de Israel... vayan a las naciones y háganme discípulos en todas las naciones... he aquí YO ESTOY CON VOSOTROS todos los días hasta el fin de esta edad presente”* (Mt 15:24; 28:19-20)

Shabat Shalom.